

# TSUNAMI

MIRADAS  
EDICIÓN Y PRÓLOGO DE MARTA SANZ FEMINISTAS

PILAR ADÓN FLAVITA BANANA NURIA BARRIOS CRISTINA FALLARÁS  
LAURA FREIXAS SARA MESA CRISTINA MORALES  
EDURNE PORTELA MARÍA SÁNCHEZ CLARA USÓN

textos pistorrealidades



# Tsunami

# Tsunami

EDICIÓN Y PRÓLOGO DE MARTA SANZ

PILAR ADÓN • FLAVITA BANANA

NURIA BARRIOS • CRISTINA FALLARÁS

LAURA FREIXAS • SARA MESA

CRISTINA MORALES • EDURNE PORTELA

MARÍA SÁNCHEZ • CLARA USÓN

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,  
transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Copyright: ©2019

PILAR ADÓN

FLAVITA BANANA

NURIA BARRIOS

CRISTINA FALLARÁS

LAURA FREIXAS

SARA MESA

CRISTINA MORALES

EDURNE PORTELA

MARÍA SÁNCHEZ

CLARA USÓN

Edición y prólogo

MARTA SANZ

Imagen de portada

© LARA LARS

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S. A. DE C. V., 2019

París 35-A

Colonia del Carmen, Coyoacán

04100, Ciudad de México, México

SEXTO PISO ESPAÑA, S. L.

C/ Los Madrazo, 24, semisótano izquierda

28014, Madrid, España

[www.sextopiso.com](http://www.sextopiso.com)

Diseño

ESTUDIO JOAQUÍN GALLEGO

Conversión a libro electrónico

Newcomlab S.L.L.

ISBN: 978-84-17517-38-0

## Índice

PORTADA  
CRÉDITOS  
PRÓLOGO  
LA AMABILIDAD  
A TI NO TE VA A PASAR  
VIDA DE UNA DISCÍPULA DE SATANÁS  
LA FORASTERA  
INTRODUCCIÓN AL PLACER MEDIADO POR EL CAPITAL Y LLAMADA A FAVOR DE LA PUTA GRATIS. PRIMEROS...  
SE HACE LO QUE SE PUEDE, SE QUIERE Y SE DEBE  
TIRAR DEL OVILLO  
MARÍA PANDORA  
MI VULVA  
LO HABITUAL  
NOTA

PRÓLOGO  
AFÓNICA

MARTA SANZ

### NOS ESTAMOS PENSANDO

Las mujeres nos estamos pensando. También las viejas y las niñas que no pueden quedarse embarazadas ni responden al estereotipo traumático de mujer deseable y supuestamente plena. Nos pensamos todas, de un modo intergeneracional. Nos miramos de frente y no con el rabillo del ojo. Fuera rabillos. Fuera desconfianzas. Procuramos corregir las máculas rancias –huelen a salchichón viejo– y enfocar con una mirada más limpia. Escarbamos dentro del ombligo porque ese ombligo se une a otros a través de un cordón que configura una genealogía. De manos, pies y cuerpos castigados por el trabajo, el dominio, el silencio, la interpretación asfixiante de una idea del amor-lápida. Y de otros monolitos.

### PENSAMIENTO

Ese pensamiento, que surge desde la conciencia de nuestras desventajas de género, podría ser un trampolín –festiva metáfora del agua– para achicar y hasta suturar otras brechas en la frente y más heridas: la desigualdad de clase, raza, procedencia, salud, opción sexual... Entonces el trampolín se convierte en aguja de bordado y oímos cómo la punta metálica entra y sale de la tela. La rompe y la repara al mismo tiempo. Portentoso.

### BUSCAMOS

Buscamos un feminismo integrador con el que se puedan sentir identificadas y solidarias todas las mujeres y no sólo las que se preocupan por los techos de cristal. Los techos de cristal y el efecto invernadero queman las flores. Otras – las kellys, las madres pobres en hogares monoparentales que dan a sus hijos leche aguada, las cuidadoras explotadas dentro y fuera de sus hogares– son envenenadas poco a poco con pastillas blancas que, al reducir la ansiedad,

opacan el síntoma, el gusano, la rabia. Muchas mujeres siguen gritando de desesperación. Otras tenemos la boca seca por los efectos secundarios del lorazepam.

#### DIJE QUE SÍ

Dije que sí inmediatamente a la coordinación de este proyecto. Pensarlo más habría resultado artificioso, un poco absurdo. Igual que resulta artificioso, «torticero» –adjetivo que últimamente me encanta porque lo reconozco en casi todas partes– y también un poco absurdo hacerse preguntas sobre la oportunidad o el oportunismo de iniciativas editoriales que responden a un estado de conciencia, a un cambio de paradigma, a las pulsiones de mujeres que escriben, leen y llenan de forma mayoritaria los clubes de lectura. Dije que sí y no me arrepiento.

#### TIEMPO DE RAÍCES

Estamos en un tiempo de raíces y cimentaciones. También de memoria. Tal vez por estos motivos y otros de índole íntima, mis compañeras fueron aceptando la invitación a escribir con la misma naturalidad e inmediatez con que yo lo había hecho. En menos de una semana teníamos sus diez síes. Diez síes como diez soles. Cada vez más mujeres queremos juntar relatos con los que mirarnos y remirarnos para reconstruirnos. A nosotras y a las nuestras. Por mí y por todas mis compañeras. También nos gusta jugar al corro y dar la palabra a las menos atrevidas. A las amedrentadas. Ofrecerles las nuestras por si algún día necesitan usarlas. Son un regalo.

#### AMABLES

Nosotras somos, incluso cuando nos rebelamos, nos desatamos, luchamos, mujeres amables en toda la extensión de la palabra. Mujeres de tres o cuatro generaciones diferentes –sería una imprudencia contar con los dedos–, desde perspectivas y lenguajes plurales, pero siempre comprometidos, comparten su visión de qué ha pasado en los últimos tiempos y de cómo ha cambiado nuestra manera de

nombrar las cosas; de fijarnos en la cotidianidad; de repasar nuestras genealogías y nuestra biografía, las de nuestras madres y las de nuestras abuelas; de reinterpretar el cuerpo, los tabúes, las palabras, el mal humor, el silencio. Incluso cierta felicidad. De repensar la escritura, sus marcas y su carnalidad. Los amores que son pinchitos que se clavan en los dedos después de comer un higo chumbo.

#### ORDEN

El criterio de ordenación de los relatos refleja una gradación de las emociones: la búsqueda de ese equilibrio que ha de existir entre los picos y los valles, el alpinismo y la espeleología. El tono chirriante y la perturbadora serenidad. Las narraciones no se construyen sólo a base de momentos climáticos. A veces hay que susurrar y, entonces, preparar un grito que saque todos los pies del tiesto. Estos relatos son autónomos, pero a la vez dibujan un relato felizmente gregario.

#### RESPIRACIÓN

Así de fácil y así de difícil. Se unen racionalidad e inteligencia con la capacidad para rentabilizar ese cliché, lírico y terrible, de las mujeres creativas y las locas del desván. Pensamos, tomamos aire, gritamos, nos manifestamos, vindicamos, argumentamos, volvemos a coger aire, lo soltamos desde la profundidad de nuestros pulmones relajando los brazos y haciendo tamborilear en el aire los dedos. Danzamos. Miramos fotos viejas. Echamos a correr. Tomamos conciencia de nuestra respiración. En ese minuto lúcido algunas nos ahogamos y otras se llenan de energía. Con la serenidad de las practicantes del yoga. Algunas creemos que se nos olvidará respirar y caeremos como los pajarillos, y en ese miedo a la fragilidad y la extinción peleamos por el derecho a quejarnos. Otras, mientras respiran y hacen memoria, imaginan y se van haciendo muy, muy fuertes. Ninguna nos mordemos la punta de la lengua.

#### HABLO DEMASIADO

Quizá por ese exceso de trabajo en que casi todas estamos sumidas, mientras disfrutaba leyendo y ordenando los textos de mis compañeras, me quedé afónica. También porque hablo demasiado. Para la escritura de estas páginas preliminares, remojo las puntas de mis deditos en claras de huevo y me apoyo en las voces de mis amigas que son mis hermanas y también escritoras admiradísimas por mí. Indisolublemente y sin prevaricaciones. Por las afinidades electivas de la vida.

#### OB-SCENAS

A causa de esta afonía –en parte subsanada por los plurales megáfonos de la excelente portada de Lara Lars– y porque no quiero caer en justificaciones innecesarias, reproduzco el efecto que me causaron los textos de estas valientes surfistas o nadadoras o buscadoras de perlas o supervivientes o sirenas o lo que a ellas les dé la gana ser. Reproduzco los correos que les escribí porque expresan mis sentimientos respecto a su trabajo. Lo presentan. Recoger estas misivas es un modo de corresponder a la generosidad de diez mujeres que, con sus artículos, relatos, testimonios autobiográficos, dibujos, confesiones y reflexiones se han desnudado incluso más que de costumbre. Los géneros autobiográficos de la escritura femenina siempre se han considerado obscenos, no tanto por practicar una pornografía o una corporalidad aparentemente groseras e innecesarias –cada día me siento más feliz en el fuera de lugar–, sino por enfocar lo nimio, lo poco importante, lo que por su intrascendencia debería permanecer fuera de escena. Ob-scena. *Off*. Las cositas de mujeres y el fundido a negro. Las damas separadas de los caballeros que fuman en la sala de billar en la que se juega al estratego y al monopolí: la guerra y el dinero, el poder, las faldas de las sotanas. Desde aquí le damos al *on* y resignificamos palabras como «épica», «arte», «universal», «doméstico», «cuerpo», «gratis», «maternidad», «cansancio», «trabajo», «escuela», «pueblo», «religión», «importante». Muy importante.

QUERIDA SARA:

Tu cuento me parece formidable. Y muy generoso. Todo lo que podría decirte para mejorarlo son chorradas. Creo que funciona muy bien porque, por un lado, sospecho que estás contando una experiencia fundamental en tu vida, pero a la vez eso no significaría nada si no hubieras sabido encontrar las palabras con las que llegar a los lectores –¡y a las lectoras!–. Así que te lo agradezco a nivel humano porque tengo la impresión de que te conozco mejor, y también te lo agradezco como editora. Cuántas violencias, Sara, cuántos sometimientos hasta en los contextos menos hostiles, cómo se reduplican esas violencias precisamente porque estamos en contextos aparentemente poco hostiles en los que afloran sentimientos como la mala conciencia. Es un cuento cruel y precioso. Mientras iba leyendo pensaba «Qué miedo le tiene Sara a la primera persona», pero no es cierto: este relato tiene que estar escrito así, desde fuera, con esa mampara que protege y ayuda a ver mejor. El amparo doméstico que construyes es inquietante, perturbador, *hanekiano*. Y más.

QUERIDA LAURA:

Ya he leído tu texto y, como era de esperar, me ha gustado mucho porque refleja la proximidad de las barbaries y cómo se perpetúan casi sin que nos demos cuenta. Creo que es necesario que recordemos todo lo que se ha conseguido en poco tiempo, todo lo que se puede perder y todo lo que nos queda por lograr. Me han impactado la idea del cansancio de las mujeres, el sobreesfuerzo y la minuciosidad literaria con que enumeras las labores que desempeñaba tu madre; también cómo te aproximas a una zona delicada e innombrable: el intento de expresar ese algo que nos hace sentirnos satisfechas con las expectativas culturalmente dibujadas para nosotras. Que la casa esté limpia, por ejemplo. Sin embargo, lo que más sobresale es la narración de una deriva ideológica y vital, esa relación de Laura Freixas con el feminismo, que arranca de la raíz familiar y desemboca en la mujer que hoy firma el texto. Ese aprendi-

zaje lleno de altos y bajos. Te agradezco el reconocimiento de la variable de clase como privilegio respecto a otras mujeres. La generosidad, la sinceridad y el compromiso.

QUERIDA CLARA:

Decididamente eres la articulista incendiaria que nos faltaba. Haces honor a tu nombre sin diminutivos, recovecos o esas sutilezas estilísticas (decir sin decir, no decir diciendo) que caracterizan el mórbido, muelle y estereotipado (¿por quién?) estilo femenino. Con dos ovarios. Mientras leía tu texto se me venían a la cabeza imágenes de renovadas sufragistas con sombreros bien pegados a la cocorota y tacones cuadrados. Que le den al Papa de Roma y a la Guardia Civil.

Gracias por el ímpetu. Y por la contundencia. Y por la autoexploración a dos voces. ¿Te acuerdas de cuando nos mirábamos la papiroflexia vaginal (o sea, el chirri) con un espejito de mano? Pues eso, fenomenal.

QUERIDA MARÍA:

Muchas gracias por «La Forastera». Tengo la impresión de haber leído un texto que, bajo el tono sosegado y la serenidad, encierra el nervio vivo y pinzado de una culpa honda. La de no habernos querido reconocer en nuestras genealogías femeninas y haber desplazado la ejemplaridad al mundo de los hombres. La educación nos hace aspirar a sus intereses, sus espacios, nos coloca sobre los ojos una telilla que distorsiona la visión. He sentido como mía la metáfora de la casa como cuerpo, y de la calidez de los cuerpos y las manos como seña de identidad de las mujeres de los pueblos. A la vez en ese rasgo distintivo veo algo que nos hermana a todas. Este texto es coherente con el conjunto de tu obra y me sobrecoge pensar que, más allá de cualquier idílico cencerro, una mujer como tú, que hace el ejercicio afectivo e intelectual de reconocer el origen de sus rechazos y sus deseos, ha estado a punto de no poder entregar este pequeño ensayo autobiográfico, porque ahora nuestras carencias y alienaciones están vinculadas a otra violen-

cia económica: la que nos coloca, especialmente a las mujeres, en un estado de niñez eterna y no nos permite culminar nuestros proyectos de vida, disponer de un techo, poder decidir si tener o no descendencia, escribir sin culpa. Tú lo expresas con intensidad. El peso que nos encorva o nos crispa.

QUERIDA CRISTINA [MORALES]:

Esta feminizada se alegra de que la hayas desnaturalizado y se siente prostituida por muchos prostituyentes macho universales y hembra universales y hermafrodito universales. Se agradece el cambio de foco lingüístico-ideológico y la proposición no de ley para convertirnos en puta gratis. Joder, cómo cuesta y lo que cuesta follarse. Joder, qué tapón capitalista el de la seducción. Joder qué palabra más fea con lo bonito que sería follarse sin más ni más. Ahora me hago un exorcismo. Dejo de hablar abducida por las pretensiones de la puta gratis y te cuento que, en tu pieza, texto y viñetas van de la mano y de la mana. Que parte de la calidad de tu «Putas gratis» consiste en lo inacabado y en cómo esa interrupción fractura el resto del libro. Le otorga tu particular toque motosierra. No te digo más. A ver si pronto podemos querernos (no *queerernos*) un poco.

QUERIDA FLAVITA:

He vuelto a mirar y remirar tus viñetas. Me gusta cómo hablan de lo que está pasando: de las dificultades creativas y sentimentales de las mujeres, y del escepticismo con el que se contemplan nuestros trabajos y se juzgan nuestras observaciones. Del juicio por la imagen y del sobreesfuerzo. En cuanto al texto que nos ofreces en primicia, es potente. Gracioso y tristísimo. Singular y plural. De antes y de ahora. Me reconozco mucho en él y eso me produce una especie de empatía y autocompasión sarcásticas. Mil gracias por haber querido estrenarte aquí. Seguimos.

QUERIDA EDURNE:

Me encanta cómo me hablas al oído. Cómo tiras del hilo.

Reconozco en tu texto la dulzura de tu tono de voz y, por debajo de esa dulzura y esa sencillez, la claridad, la lucidez, la contundencia que también te caracterizan. Creo que muchísimas mujeres (las orgullosas queridas lectoras que tenemos el privilegio de leerte) se van a sentir identificadas con las industriosas mujeres de tu casa. Cada una tenemos nuestro ovillo, pero todos comparten ciertas fibras. Me gustan mucho tus retratos de línea clara, el reflejo de la metamorfosis de los afectos y, sobre todo, esa idea, de la que alguna vez hemos hablado, de que esta última ola nos está ayudando a reinterpretar lo vivido. A querernos más las unas a las otras. Gracias, amiga, por el esfuerzo, la sinceridad y toda la inteligencia.

QUERIDA MARÍA PANDORA [NURIA]:

Qué bien se refleja en tu texto el peso de la educación religiosa segregada. Cómo encadenas la vida y la literatura. Esa escena estupenda donde las diabólicas niñas le piden al profesor de religión «Déjeme que le bese el anillo». Qué diablas. Al fin y al cabo, una se ahorma –un rato– a lo que se espera que una sea y somos brujas, demonias y herejes. Además de siempre, siempre, buenas chicas. Y monjas fumadoras. Pero lo que más me interesa es ese intento de «exhumarte» –con perdón– a ti misma entre todo lo aprendido. Cómo lo aprendido se encubre con la mascarita de lo natural. Jolín, qué vidas, Pandorita. Hasta nuestras existencias mejores tienen una cruz y una raya. Sobre todo, una cruz. *Vade retro.*

QUERIDA CRISTINA [FALLARÁS]:

Como te dije ayer, tu texto me encanta: blasfemo (¡bien!), potente, explícito, intenso y emocionante. Desde luego, cárnico y feminista en el descubrimiento de lo ob-sceno, de todo aquello que querían que se mantuviese fuera de escena y calladito. Pero nosotras reivindicamos, no tanto las vaginas dentadas, como las vaginas prensiles y habladoras. Fabuloso. Los rosarios fuera de nuestros ovarios. Las perversas y preciosas metáforas de las mandorlas, las almen-

dras, las almejas y las conchas de vieira y de su madre. Todos esos y muchos más pensamientos –vitales y librescos– me suscita tu vulva leída que, en cierto modo, es la vulva de todas –con perdón y con matices–.

QUERIDA PILAR:

Comparto todas y cada una de tus reflexiones, el sitio «poco natural» desde el que estamos obligadas a mirar. Comparto incluso la experiencia del abusador: también un tío quiso abusar de mí mientras esperaba a mi novio en el apeadero de Linares-Baeza. El mío era joven y olía a anís y quería que lo acompañase a las vías. Yo conté mi historia en *El frío* y tú la tuya en el excelente «Noli me tangere». Menos mal que algunas tenemos las palabras de esa literatura que practicamos tan egoístamente y con tanta culpa por no estar cumpliendo con otras obligaciones: cuidar de los padres, organizar las facturas, comprar alcachofas. Este último año nos ha ayudado a entender mientras echábamos la vista atrás. Gracias por darnos este texto que, al comienzo, parece inofensivo y va creciendo en sus razones. Alzando el tono. Después de leerte, me noto los ojos más abiertos. Soy la abuelita de Caperucita. «Su deseo es mi asco», escribes. Ostras, Pedrín.